

la las ideas envidias en el debate, capotando a la brevedad posible un informe en que se expresa la naturaleza de las obligaciones que debe asumir el gremio y su plazo, consultando siempre no sólo los intereses de las instituciones bancarias, de las industrias, y del alto comercio, sino también los del comercio al por menor.

Concurrieron a esta sesión los siguientes señores:

Rodolfo Klein, Sociedad Exportadora del Pacífico, A. Dammert, Ricardo Salcedo, Rosenzweig y Wallach, A. Nosiaga, Jorge Strohendorf, Francisco Peréz de Velazco, Henry Grelland, Ewald Hillman, Enrique Brenner, Francisco Ballén, N. P. Tsaldy, Herman Denks, Pedro de Omas, E. Marshall, N. F. Hammond, Angel Cámpora, Dollman Einfeld, Lockett y cía., G. Berckmayer, Smith Pills, A. F. Oeschle, J. B. Serra, E. Raffo y cía., Walter Justus, Octavio de los Heros, Kolher, San Martí y cía., E. Bérnand, Lorenzo Delgado, No más Murzano.

**La crisis del trabajo**

Se han acordado a esta imprenta varios operarios de la Fábrica de vidrios de Malambo para manifestarnos que las labores de esta fábrica fueron suspendidas por ellos el viernes, con motivo de haberse manifestado el propietario de ella que los trabajos que danían paralizados desde el sábado.

También nos manifestaron dichos operarios que han estado recibiendo medio jornal durante las últimas seis semanas, de tal manera que sólo se les adeuda la mitad de sus salarios.

**Vida social**

Cumpleaños.— Con motivo de su aniversario natalicio, fueron ayer muy cumplimentadas, las señoras Florencia Ugarte, Luisa A. Mac Lean, y Enriqueta García Bromberg.

**El "Pelo an Hunt Club"**

Ayer, como todos los sábados, se jugó por los socios de esa institución deportiva, una partida de polo. Como de costumbre, presenciaron la partida muchas damas y caballeros de nuestra sociedad, que fueron, a continuación del juego, finamente agasajados con un bien servido *break de lock tea*, ofrecido galantemente por las señoras Elmore y Troy.

Esta simpática reunión "al aire libre", que diría nuestro amigo *Godfather*, transcurrió en un ambiente simpático, de alegría y buen tono.

**VIENDO PASAR LAS COSAS**

Como un verdadero regalo para nuestros lectores comenazamos, desde el presente momento, la publicación de "Viendo pasar las cosas", la interesante y espiritual causerie que Enrique A. Carrillo escribiera, en tiempos que él cree mejores, para "Actualidades". Ningún escritor, ni pretérito ni actual, alcanzó jamás en el Perú la sutileza y la armonía del alma intelectual de "Cabotin". Es el maestro de la crónica, maestro sin discípulos, porque Carrillo es imitabile.

Con qué profunda melancolía trasparece en la primera de las imágenes que ilustra esta semana el recuerdo de tantos sabios y grandes de la modernidad lejana. *Viendo pasar las cosas*. Hace, once años, en la salita de redacción de *Actualidades*, clara y alegre, adornada con caricaturas, *affiches* y fotografías de actrices, se nos ocurrió, a Luis Fornán Cisneros y a mí, este título, para la sección de mi cargo, en la bonita revista de Julio Castillo.

Me parece ver al pequeño Luis Fernán, encamado en el sillón de director, revuelta la renerada cabellera, que coronaba su expresiva cabezota; frente a él, tecleando en una máquina de escribir, a Fausto Gastañeta, encorvada la desahogada figura como bajo el peso de *jetta irreversible*, y en un rincón, chispeando de malicia los ojos, los labios en las gafas, a Julio Málaga Gromet, el joven dibujante, inteligente y tímido, que ya comenzaba a prestijificarse con sus humorísticos ensayos. Málaga trabajaba en silencio, y a poco, nos tendía una hoja de papel: era la orla para mis artículos, en la cual aparecía yo contemplando la vida limeña, con unos arcos graciosos de teatro.

Actualidades alcanzó una vaga no ignorada hasta entonces por ninguna otra publicación de su género. A Cisneros, monopolizado después por *La Prensa*, le sucedió Octavio Espinoza y G., el agudo *Spanarelle*, que maneja la pluma como una daga florentina. Fue esa, la época de mayor auge para nuestro magazine. Se vendía como pan bendito y las suscripciones y los avisos aumentaban. En torno de Espinoza se agrupaba, en el cuerpo de colaboradores, lo más grande de nuestra bohemia artística y literaria. Habla entonces un desparter intelectual, una riqueza de producción, de la cual no quedan ni vestigios. Por las oficinas de *Actualidades* vi desfilar entonces al hábil colorista Teófilo Castillo; al noble y melancólico Luis Astete; a Federico Larrañaga, atormentado y nervioso, en cuyo inquietud febril se vislumbraba el presagio de un fin doloroso y prematuro; a Francisco García Calderón, niño prodigio, niño de veinte años, alma armoniosa y serena, penetrada y como su mirada de ciencia y de filosofía; a su

Asistieron las siguientes familias: De Bunge, de Marshall, de l'Anson, East de López Alaiaga, de Sáenz, de Ortiz de Zevallos, de Ighiehart, de Prado, Vermeil, Morkill, Alvarez Calderón, Ferrerros, Trou, Elmore, Slocas, Botto, Sosa, Sáenz, Errázuriz Vergara, Estrada, Rodríguez Guerra, Sotomayor y otras, que sentimos no recordar.

**Legación china.**

Con motivo de celebrarse ayer el aniversario patrio de la República China, recibió el Encargado de Negocios de ese país, señor doctor Chin Lin Woy, las congratulaciones y cumplimientos de los elementos diplomáticos, de sus conacionales, y también de nuestra sociedad.

**Santa Beatriz.**

Nuestro Hipódromo, el *rendez vous* de nuestras clases aristocráticas, se verá esta tarde, sin duda, muy concurrido, en vista de que se correrá uno de los "clásicos" de la presente temporada.

A esta reunión, han sido especialmente invitados, — E. el Presidente de la República, y su distinguida esposa, como también espectables miembros de nuestra sociedad.

Es, pues, de esperar que las referidas carreras serán todo un acontecimiento social.

**De salud.**

Se halla aún, a pesar de una ligera mejoría, muy gravemente enferma, la señora Leandra Raycanda viuda de Ezeta.

Desde hace algún tiempo, se halla enferma de ciudad el señor Francisco Cantuarias, comisario de la línea del Ferrocarril central.

**La Junta de Registro del Gallo**

**NO SE HACE ENTREGA DE LOS TITULOS**

A pesar de la citación hecha, para ayer, a los electores de esta provincia, con el objeto de entregarles sus títulos respectivos, la entrega no se hizo, por insistencia de los miembros de la Junta de Registro, burlándose, así, las terminantes disposiciones de la ley.

Nos parece que el procedimiento de quienes componen esa junta es censurable. Los electores tienen derecho a su título que los acredita como tales; y los encargados de dárseles olvidan su deber al privarlos de ellos. Es necesario, de una vez por todas, dar tregua a esta política menuda de camarilla que no trae bien a nadie, ni siquiera a los que la practican y la ensalzan.

**El predominio de la capa.**—Elegante modelo de la casa Redfern, de París.

Existen hoy día innumerables formas y cortes, y cada una de nosotras debe estudiar cuál de ellas le quedará mejor, aventajándola sin escañalar, a la que le convenga más, o cual forma nueva, que acaban de crear, sin saber si les quedará bien; lo importante es que sepamos elegir lo que nos conviene a la conformación de nuestro busto.

En general, los corsés se hacen muy largos de caderas, pero muy bajos de pecho.

La mayoría de las señoras han adoptado el tipo de los "souten-gorge", lo que deja el pecho completamente libre, independiente del corsé, y entonces la boca del estómago queda fuera de la presión, que a la fuerza ejercía la ballena delantera del corsé.

Como se comprueba, este corsé no pasa ser de mucha duración, pero lo cómodo que se está en él, para bailar hace pronto olvidar este peso.

Para terminar, voy a dar a mis queridas lectoras, las primicias de un corsé ideal, según los entendidos. Estos corsés no tienen ningún cinturón. Se ponen por debajo, y la idea co-

dicha, ignoran lo que constituye uno de los encantos de la vida en Lima.

Y el pobre Larrañaga, tan batallador, tan ávido de cosas nuevas y bellas, tan necesario, por su don de iniciativa y por sus personales orientaciones, en este medio adormecido y estancado? La casualidad cae en estas líneas los nombres de dos varones, que, por diferencias de este sostenimiento alguna encarnizada política, en la cual, las plumas, engrimadas con furia, lucieron, al través del papel, tal cual rasguño en el amor propio. Pero el uno era demasiado bueno para no saber perdonar; el otro, demasiado inteligente, para no reconocer y deplorar a posteriori sus inconductas, y en las regiones elíctas, donde reina la paz definitiva, sus formas astrales fraternizan sin duda, en pláticas tranquilas, en las que pasan por los decorolinos labios los nombres de Gustavo Morcán, Turner, Burrie Jones, Albert Besnard,...

Murió, pues, también *Actualidades*, ó quebró, que es como morir de fatiga de picar, y a todos nosotros nos dispersó el destino. Yo, para mal de mis culpas, me metí a escribir político, cargando con una magnífica cosecha de defectos, más duraderos siempre que las amistades. Después, por desengaño y cansancio, fui restaurar en lejanas comarcas el fatigado espíritu. *Spanarelle*, según me cuentan, conspiró, según es de uso en estos peruanos que se respetan, anduvo también buscando el plan nuestro de cada día en extrajeras playas y hasta se dedicó al comercio de automóviles, y a correr en ellos cuando no los vendía. Por fin, — hace algunos días, me dio en el periodismo, llegar, tarde ó temprano, por ley fatal é ineludible, a encontrarse de nuevo en la puerta de una imprenta.

Ultimamente tuvo lugar, en el "Grand Palais" de París, un concurso bastante original por cierto. Se trataba nada menos que de un proyecto para crear un nuevo tipo de busto, que determine de una vez por todas, la conformación que debe tener el torso femenino para ajustarse a las reglas de la estética.

Hasta ahora, se había visto a los médicos prestar su concurso a las corseteras, y gracias a su intervención debemos el haber hecho grandes progresos en favor nuestro. Debemos reconocer y hacer constar, que debido a sus buenos consejos, las mujeres han renunciado a la opresión verdaderamente bárbara de los órganos más delicados. El corsé ha dejado de ser un instrumento de tortura, pero sigue siempre ejerciendo una gran influencia sobre nuestra silueta.

El predominio de la capa.—Elegante modelo de la casa Redfern, de París.

Existen hoy día innumerables formas y cortes, y cada una de nosotras debe estudiar cuál de ellas le quedará mejor, aventajándola sin escañalar, a la que le convenga más, o cual forma nueva, que acaban de crear, sin saber si les quedará bien; lo importante es que sepamos elegir lo que nos conviene a la conformación de nuestro busto.

En general, los corsés se hacen muy largos de caderas, pero muy bajos de pecho.

La mayoría de las señoras han adoptado el tipo de los "souten-gorge", lo que deja el pecho completamente libre, independiente del corsé, y entonces la boca del estómago queda fuera de la presión, que a la fuerza ejercía la ballena delantera del corsé.

Como se comprueba, este corsé no pasa ser de mucha duración, pero lo cómodo que se está en él, para bailar hace pronto olvidar este peso.

Para terminar, voy a dar a mis queridas lectoras, las primicias de un corsé ideal, según los entendidos. Estos corsés no tienen ningún cinturón. Se ponen por debajo, y la idea co-

de no tener cintas, ballenas, etc. las va a encantar a la hija.

El inconveniente con que se tropezaba era el poder encontrar un tejido clásico, suficientemente extensible, para que pasando por encima de las caderas, el lugar del talle no quedara del todo deformado.

Para esto han recurrido á mallas fuertemente cauchutadas, pero no a todas las personas les es permitido

—Es preciso,— me dijo Espinoza,— que *vienda pasar las cosas* sea *LA PATRIA*.

—Pero siempre para las cosas era la sección de Cabotin, y no Ud. sabe, ese personaje fallido, difunto y tufofateado y olvidado vago, sepultado bajo la montaña de papeles que ennegreció en otros tiempos.

—Error, craso error, amigo mío. En el Perú nadie desaparece para siempre. Trátase, cuando mucho, de oportunas catalepsias. Repare en nuestros políticos: a cuantos, que mató el desprecio público, se les ve resurgir, nuevos Lázarus, curados de todas sus laceras, más rozagantes que nunca.

—Ea, no hay pero que valga. En esta época de moratorias, yo soy la Providencia, que se alza en su camino.

Y ya saben los lectores y lectoras de LA PATRIA, que yo de hoy en adelante, cada ocho días, sacaré a lucir de nuevo, como un chagú dominguero, mi prosa almeada de mola y cortada por el figurín de hace diez años. Lo conjuento con desconfianza é inquietud. Antes, estas crónicas gozaban, sin merecerla, de la predilección de las mujeres. Yo conocía su psicología y me amañaba en escoger temas adecuados a ella. Pero esa, que entonces me leían, no eran estas polillas traedoras que a los seis días de tardo se van reconcomiendo a los cinco días, así como los hombres de entonces no se asustan, en la apariencia al menos, a estos jóvenes del día, que viven con tanta elegancia y llevan tan bien los escarpines. Mucho me temo que estas niñas me hallen menos interesante que Capozzi y mejos divertido que Max Lindert y por eso, y porque los años pasan y pesan, me abrumaba la melancolía, cuando calabrifiaba en anchos caracteres, encañerando estas carillas, la leyenda de antaño: *Viendo pasar las cosas...*

**Elegancias femeninas**

El predominio de la capa.—Elegante modelo de la casa Redfern, de París.

Existen hoy día innumerables formas y cortes, y cada una de nosotras debe estudiar cuál de ellas le quedará mejor, aventajándola sin escañalar, a la que le convenga más, o cual forma nueva, que acaban de crear, sin saber si les quedará bien; lo importante es que sepamos elegir lo que nos conviene a la conformación de nuestro busto.

En general, los corsés se hacen muy largos de caderas, pero muy bajos de pecho.

La mayoría de las señoras han adoptado el tipo de los "souten-gorge", lo que deja el pecho completamente libre, independiente del corsé, y entonces la boca del estómago queda fuera de la presión, que a la fuerza ejercía la ballena delantera del corsé.

Como se comprueba, este corsé no pasa ser de mucha duración, pero lo cómodo que se está en él, para bailar hace pronto olvidar este peso.

Para terminar, voy a dar a mis queridas lectoras, las primicias de un corsé ideal, según los entendidos. Estos corsés no tienen ningún cinturón. Se ponen por debajo, y la idea co-

de no tener cintas, ballenas, etc. las va a encantar a la hija.

El inconveniente con que se tropezaba era el poder encontrar un tejido clásico, suficientemente extensible, para que pasando por encima de las caderas, el lugar del talle no quedara del todo deformado.

Para esto han recurrido á mallas fuertemente cauchutadas, pero no a todas las personas les es permitido

—Es preciso,— me dijo Espinoza,— que *vienda pasar las cosas* sea *LA PATRIA*.

—Pero siempre para las cosas era la sección de Cabotin, y no Ud. sabe, ese personaje fallido, difunto y tufofateado y olvidado vago, sepultado bajo la montaña de papeles que ennegreció en otros tiempos.

—Error, craso error, amigo mío. En el Perú nadie desaparece para siempre. Trátase, cuando mucho, de oportunas catalepsias. Repare en nuestros políticos: a cuantos, que mató el desprecio público, se les ve resurgir, nuevos Lázarus, curados de todas sus laceras, más rozagantes que nunca.

—Ea, no hay pero que valga. En esta época de moratorias, yo soy la Providencia, que se alza en su camino.

Y ya saben los lectores y lectoras de LA PATRIA, que yo de hoy en adelante, cada ocho días, sacaré a lucir de nuevo, como un chagú dominguero, mi prosa almeada de mola y cortada por el figurín de hace diez años. Lo conjuento con desconfianza é inquietud. Antes, estas crónicas gozaban, sin merecerla, de la predilección de las mujeres. Yo conocía su psicología y me amañaba en escoger temas adecuados a ella. Pero esa, que entonces me leían, no eran estas polillas traedoras que a los seis días de tardo se van reconcomiendo a los cinco días, así como los hombres de entonces no se asustan, en la apariencia al menos, a estos jóvenes del día, que viven con tanta elegancia y llevan tan bien los escarpines. Mucho me temo que estas niñas me hallen menos interesante que Capozzi y mejos divertido que Max Lindert y por eso, y porque los años pasan y pesan, me abrumaba la melancolía, cuando calabrifiaba en anchos caracteres, encañerando estas carillas, la leyenda de antaño: *Viendo pasar las cosas...*

Ultimamente tuvo lugar, en el "Grand Palais" de París, un concurso bastante original por cierto. Se trataba nada menos que de un proyecto para crear un nuevo tipo de busto, que determine de una vez por todas, la conformación que debe tener el torso femenino para ajustarse a las reglas de la estética.

Hasta ahora, se había visto a los médicos prestar su concurso a las corseteras, y gracias a su intervención debemos el haber hecho grandes progresos en favor nuestro. Debemos reconocer y hacer constar, que debido a sus buenos consejos, las mujeres han renunciado a la opresión verdaderamente bárbara de los órganos más delicados. El corsé ha dejado de ser un instrumento de tortura, pero sigue siempre ejerciendo una gran influencia sobre nuestra silueta.

El predominio de la capa.—Elegante modelo de la casa Redfern, de París.

Existen hoy día innumerables formas y cortes, y cada una de nosotras debe estudiar cuál de ellas le quedará mejor, aventajándola sin escañalar, a la que le convenga más, o cual forma nueva, que acaban de crear, sin saber si les quedará bien; lo importante es que sepamos elegir lo que nos conviene a la conformación de nuestro busto.

de no tener cintas, ballenas, etc. las va a encantar a la hija.

El inconveniente con que se tropezaba era el poder encontrar un tejido clásico, suficientemente extensible, para que pasando por encima de las caderas, el lugar del talle no quedara del todo deformado.

Para esto han recurrido á mallas fuertemente cauchutadas, pero no a todas las personas les es permitido

—Es preciso,— me dijo Espinoza,— que *vienda pasar las cosas* sea *LA PATRIA*.

—Pero siempre para las cosas era la sección de Cabotin, y no Ud. sabe, ese personaje fallido, difunto y tufofateado y olvidado vago, sepultado bajo la montaña de papeles que ennegreció en otros tiempos.

—Error, craso error, amigo mío. En el Perú nadie desaparece para siempre. Trátase, cuando mucho, de oportunas catalepsias. Repare en nuestros políticos: a cuantos, que mató el desprecio público, se les ve resurgir, nuevos Lázarus, curados de todas sus laceras, más rozagantes que nunca.

—Ea, no hay pero que valga. En esta época de moratorias, yo soy la Providencia, que se alza en su camino.

Y ya saben los lectores y lectoras de LA PATRIA, que yo de hoy en adelante, cada ocho días, sacaré a lucir de nuevo, como un chagú dominguero, mi prosa almeada de mola y cortada por el figurín de hace diez años. Lo conjuento con desconfianza é inquietud. Antes, estas crónicas gozaban, sin merecerla, de la predilección de las mujeres. Yo conocía su psicología y me amañaba en escoger temas adecuados a ella. Pero esa, que entonces me leían, no eran estas polillas traedoras que a los seis días de tardo se van reconcomiendo a los cinco días, así como los hombres de entonces no se asustan, en la apariencia al menos, a estos jóvenes del día, que viven con tanta elegancia y llevan tan bien los escarpines. Mucho me temo que estas niñas me hallen menos interesante que Capozzi y mejos divertido que Max Lindert y por eso, y porque los años pasan y pesan, me abrumaba la melancolía, cuando calabrifiaba en anchos caracteres, encañerando estas carillas, la leyenda de antaño: *Viendo pasar las cosas...*

**Elegancias femeninas**

El predominio de la capa.—Elegante modelo de la casa Redfern, de París.

Existen hoy día innumerables formas y cortes, y cada una de nosotras debe estudiar cuál de ellas le quedará mejor, aventajándola sin escañalar, a la que le convenga más, o cual forma nueva, que acaban de crear, sin saber si les quedará bien; lo importante es que sepamos elegir lo que nos conviene a la conformación de nuestro busto.

En general, los corsés se hacen muy largos de caderas, pero muy bajos de pecho.

La mayoría de las señoras han adoptado el tipo de los "souten-gorge", lo que deja el pecho completamente libre, independiente del corsé, y entonces la boca del estómago queda fuera de la presión, que a la fuerza ejercía la ballena delantera del corsé.

Como se comprueba, este corsé no pasa ser de mucha duración, pero lo cómodo que se está en él, para bailar hace pronto olvidar este peso.

Para terminar, voy a dar a mis queridas lectoras, las primicias de un corsé ideal, según los entendidos. Estos corsés no tienen ningún cinturón. Se ponen por debajo, y la idea co-

de no tener cintas, ballenas, etc. las va a encantar a la hija.

El inconveniente con que se tropezaba era el poder encontrar un tejido clásico, suficientemente extensible, para que pasando por encima de las caderas, el lugar del talle no quedara del todo deformado.

Para esto han recurrido á mallas fuertemente cauchutadas, pero no a todas las personas les es permitido

—Es preciso,— me dijo Espinoza,— que *vienda pasar las cosas* sea *LA PATRIA*.

—Pero siempre para las cosas era la sección de Cabotin, y no Ud. sabe, ese personaje fallido, difunto y tufofateado y olvidado vago, sepultado bajo la montaña de papeles que ennegreció en otros tiempos.

—Error, craso error, amigo mío. En el Perú nadie desaparece para siempre. Trátase, cuando mucho, de oportunas catalepsias. Repare en nuestros políticos: a cuantos, que mató el desprecio público, se les ve resurgir, nuevos Lázarus, curados de todas sus laceras, más rozagantes que nunca.

—Ea, no hay pero que valga. En esta época de moratorias, yo soy la Providencia, que se alza en su camino.

Y ya saben los lectores y lectoras de LA PATRIA, que yo de hoy en adelante, cada ocho días, sacaré a lucir de nuevo, como un chagú dominguero, mi prosa almeada de mola y cortada por el figurín de hace diez años. Lo conjuento con desconfianza é inquietud. Antes, estas crónicas gozaban, sin merecerla, de la predilección de las mujeres. Yo conocía su psicología y me amañaba en escoger temas adecuados a ella. Pero esa, que entonces me leían, no eran estas polillas traedoras que a los seis días de tardo se van reconcomiendo a los cinco días, así como los hombres de entonces no se asustan, en la apariencia al menos, a estos jóvenes del día, que viven con tanta elegancia y llevan tan bien los escarpines. Mucho me temo que estas niñas me hallen menos interesante que Capozzi y mejos divertido que Max Lindert y por eso, y porque los años pasan y pesan, me abrumaba la melancolía, cuando calabrifiaba en anchos caracteres, encañerando estas carillas, la leyenda de antaño: *Viendo pasar las cosas...*

Ultimamente tuvo lugar, en el "Grand Palais" de París, un concurso bastante original por cierto. Se trataba nada menos que de un proyecto para crear un nuevo tipo de busto, que determine de una vez por todas, la conformación que debe tener el torso femenino para ajustarse a las reglas de la estética.

Hasta ahora, se había visto a los médicos prestar su concurso a las corseteras, y gracias a su intervención debemos el haber hecho grandes progresos en favor nuestro. Debemos reconocer y hacer constar, que debido a sus buenos consejos, las mujeres han renunciado a la opresión verdaderamente bárbara de los órganos más delicados. El corsé ha dejado de ser un instrumento de tortura, pero sigue siempre ejerciendo una gran influencia sobre nuestra silueta.

El predominio de la capa.—Elegante modelo de la casa Redfern, de París.

Existen hoy día innumerables formas y cortes, y cada una de nosotras debe estudiar cuál de ellas le quedará mejor, aventajándola sin escañalar, a la que le convenga más, o cual forma nueva, que acaban de crear, sin saber si les quedará bien; lo importante es que sepamos elegir lo que nos conviene a la conformación de nuestro busto.

En general, los corsés se hacen muy largos de caderas, pero muy bajos de pecho.

La mayoría de las señoras han adoptado el tipo de los "souten-gorge", lo que deja el pecho completamente libre, independiente del corsé, y entonces la boca del estómago queda fuera de la presión, que a la fuerza ejercía la ballena delantera del corsé.

Como se comprueba, este corsé no pasa ser de mucha duración, pero lo cómodo que se está en él, para bailar hace pronto olvidar este peso.

Para terminar, voy a dar a mis queridas lectoras, las primicias de un corsé ideal, según los entendidos. Estos corsés no tienen ningún cinturón. Se ponen por debajo, y la idea co-

de no tener cintas, ballenas, etc. las va a encantar a la hija.

El inconveniente con que se tropezaba era el poder encontrar un tejido clásico, suficientemente extensible, para que pasando por encima de las caderas, el lugar del talle no quedara del todo deformado.

Para esto han recurrido á mallas fuertemente cauchutadas, pero no a todas las personas les es permitido

—Es preciso,— me dijo Espinoza,— que *vienda pasar las cosas* sea *LA PATRIA*.

—Pero siempre para las cosas era la sección de Cabotin, y no Ud. sabe, ese personaje fallido, difunto y tufofateado y olvidado vago, sepultado bajo la montaña de papeles que ennegreció en otros tiempos.

—Error, craso error, amigo mío. En el Perú nadie desaparece para siempre. Trátase, cuando mucho, de oportunas catalepsias. Repare en nuestros políticos: a cuantos, que mató el desprecio público, se les ve resurgir, nuevos Lázarus, curados de todas sus laceras, más rozagantes que nunca.

—Ea, no hay pero que valga. En esta época de moratorias, yo soy la Providencia, que se alza en su camino.

Y ya saben los lectores y lectoras de LA PATRIA, que yo de hoy en adelante, cada ocho días, sacaré a lucir de nuevo, como un chagú dominguero, mi prosa almeada de mola y cortada por el figurín de hace diez años. Lo conjuento con desconfianza é inquietud. Antes, estas crónicas gozaban, sin merecerla, de la predilección de las mujeres. Yo conocía su psicología y me amañaba en escoger temas adecuados a ella. Pero esa, que entonces me leían, no eran estas polillas traedoras que a los seis días de tardo se van reconcomiendo a los cinco días, así como los hombres de entonces no se asustan, en la apariencia al menos, a estos jóvenes del día, que viven con tanta elegancia y llevan tan bien los escarpines. Mucho me temo que estas niñas me hallen menos interesante que Capozzi y mejos divertido que Max Lindert y por eso, y porque los años pasan y pesan, me abrumaba la melancolía, cuando calabrifiaba en anchos caracteres, encañerando estas carillas, la leyenda de antaño: *Viendo pasar las cosas...*

Ultimamente tuvo lugar, en el "Grand Palais" de París, un concurso bastante original por cierto. Se trataba nada menos que de un proyecto para crear un nuevo tipo de busto, que determine de una vez por todas, la conformación que debe tener el torso femenino para ajustarse a las reglas de la estética.

de no tener cintas, ballenas, etc. las va a encantar a la hija.

El inconveniente con que se tropezaba era el poder encontrar un tejido clásico, suficientemente extensible, para que pasando por encima de las caderas, el lugar del talle no quedara del todo deformado.

Para esto han recurrido á mallas fuertemente cauchutadas, pero no a todas las personas les es permitido

—Es preciso,— me dijo Espinoza,— que *vienda pasar las cosas* sea *LA PATRIA*.

—Pero siempre para las cosas era la sección de Cabotin, y no Ud. sabe, ese personaje fallido, difunto y tufofateado y olvidado vago, sepultado bajo la montaña de papeles que ennegreció en otros tiempos.

—Error, craso error, amigo mío. En el Perú nadie desaparece para siempre. Trátase, cuando mucho, de oportunas catalepsias. Repare en nuestros políticos: a cuantos, que mató el desprecio público, se les ve resurgir, nuevos Lázarus, curados de todas sus laceras, más rozagantes que nunca.

—Ea, no hay pero que valga. En esta época de moratorias, yo soy la Providencia, que se alza en su camino.

Y ya saben los lectores y lectoras de LA PATRIA, que yo de hoy en adelante, cada ocho días, sacaré a lucir de nuevo, como un chagú dominguero, mi prosa almeada de mola y cortada por el figurín de hace diez años. Lo conjuento con desconfianza é inquietud. Antes, estas crónicas gozaban, sin merecerla, de la predilección de las mujeres. Yo conocía su psicología y me amañaba en escoger temas adecuados a ella. Pero esa, que entonces me leían, no eran estas polillas traedoras que a los seis días de tardo se van reconcomiendo a los cinco días, así como los hombres de entonces no se asustan, en la apariencia al menos, a estos jóvenes del día, que viven con tanta elegancia y llevan tan bien los escarpines. Mucho me temo que estas niñas me hallen menos interesante que Capozzi y mejos divertido que Max Lindert y por eso, y porque los años pasan y pesan, me abrumaba la melancolía, cuando calabrifiaba en anchos caracteres, encañerando estas carillas, la leyenda de antaño: *Viendo pasar las cosas...*

**Elegancias femeninas**

El predominio de la capa.—Elegante modelo de la casa Redfern, de París.

Existen hoy día innumerables formas y cortes, y cada una de nosotras debe estudiar cuál de ellas le quedará mejor, aventajándola sin escañalar, a la que le convenga más, o cual forma nueva, que acaban de crear, sin saber si les quedará bien; lo importante es que sepamos elegir lo que nos conviene a la conformación de nuestro busto.

En general, los corsés se hacen muy largos de caderas, pero muy bajos de pecho.

La mayoría de las señoras han adoptado el tipo de los "souten-gorge", lo que deja el pecho completamente libre, independiente del corsé, y entonces la boca del estómago queda fuera de la presión, que a la fuerza ejercía la ballena delantera del corsé.

Como se comprueba, este corsé no pasa ser de mucha duración, pero lo cómodo que se está en él, para bailar hace pronto olvidar este peso.

Para terminar, voy a dar a mis queridas lectoras, las primicias de un corsé ideal, según los entendidos. Estos corsés no tienen ningún cinturón. Se ponen por debajo, y la idea co-

de no tener cintas, ballenas, etc. las va a encantar a la hija.

El inconveniente con que se tropezaba era el poder encontrar un tejido clásico, suficientemente extensible, para que pasando por encima de las caderas, el lugar del talle no quedara del todo deformado.

Para esto han recurrido á mallas fuertemente cauchutadas, pero no a todas las personas les es permitido

—Es preciso,— me dijo Espinoza,— que *vienda pasar las cosas* sea *LA PATRIA*.

—Pero siempre para las cosas era la sección de Cabotin, y no Ud. sabe, ese personaje fallido, difunto y tufofateado y olvidado vago, sepultado bajo la montaña de papeles que ennegreció en otros tiempos.

—Error, craso error, amigo mío. En el Perú nadie desaparece para siempre. Trátase, cuando mucho, de oportunas catalepsias. Repare en nuestros políticos: a cuantos, que mató el desprecio público, se les ve resurgir, nuevos Lázarus, curados de todas sus laceras, más rozagantes que nunca.

—Ea, no hay pero que valga. En esta época de moratorias, yo soy la Providencia, que se alza en su camino.

Y ya saben los lectores y lectoras de LA PATRIA, que yo de hoy en adelante, cada ocho días, sacaré a lucir de nuevo, como un chagú dominguero, mi prosa almeada de mola y cortada por el figurín de hace diez años. Lo conjuento con desconfianza é inquiet